

Mayo del 2008 –

QUERIDOS AMIGOS:

Durante cinco años el *Instituto de Ciencia Mary Baker Eddy* ha venido presentando lecciones semanales con la siguiente introducción:

“Mary Baker Eddy dio a sus estudiantes 26 temas para la Lección Bíblica semanal, los cuales se recorren dos veces durante el año. Siguiendo el orden que diera de los temas en el año, presentamos aquí frescas revelaciones de ellos, dadas por Científicos Cristianos renombrados. De esta forma esperamos compartir con ustedes nuevos despliegues de su infinita revelación”.

Durante enero, cuando los temas de la Lección Semanal fueron Vida, Verdad y Amor, los presentamos en forma combinada, ofreciendo así “La Santa Trinidad”. En febrero los vimos desde el enfoque de Vida; en marzo desde el enfoque de Verdad; y en abril desde el de Amor.

Y ahora en mayo presentamos selecciones de *Ciencia y Salud con Llave para las Escrituras* de Mary Baker Eddy, otra de William W. Walter titulada: “La Trinidad Profana”, así como un estudio posterior de Génesis II, de una alumna de Doorly, Rosalie Maas.

En junio retomaremos nuestro formato original, separando cada tema por semana, basados en los temas que la Sra. Eddy diera para el Trimestral.

Agradeceremos sus comentarios en relación a su experiencia individual al estudiar ‘un solo tema’ durante el mes, comparada con aquella de estudiar ‘cuatro temas’ por mes.

**“EL VERDADERO SENTIDO DE INFINITUD**

*Pregunta.* — ¿Qué es Mente?

*Respuesta.* — Mente es Dios. Lo que extermina al error es la gran verdad que Dios, el bien, es la Mente única y que el supuesto contrario de la Mente infinita —llamado diablo o mal— no es Mente, no es Verdad, sino error, sin inteligencia ni realidad. No puede haber sino una sola Mente, porque no hay sino un solo Dios; y si los mortales no pretendieran otra Mente ni aceptaran otra, no se conocería pecado. No podemos tener sino una sola Mente, si esa una es infinita. Sepultamos el sentido de infinitud cuando admitimos que, aunque Dios es infinito, el mal tiene un lugar en esa infinitud, porque el mal no puede tener lugar, ya que todo espacio está ocupado por Dios”. (C&S 469:13)

\*\*\*\*\*

**CAPÍTULO 17**

**LA TRINIDAD PROFANA**

(Tomado de “La Hoz”, por William W. Walter)

La suposición falsa, el temor y la errónea creencia humana, constituyen la trinidad profana o Satanás, y son los creadores de todo el mal, problema y enfermedad sobre la tierra hoy en día.

Contrariamente a la Santa Trinidad que crea todo lo real, lo bueno y lo hermoso, hay una supuesta trinidad profana, creando supuestamente lo opuesto al bien, a lo hermoso y a lo real. Esta trinidad profana tiene su fundamento en, y es sólo, el sentido errado.

He explicado cómo la Santa Trinidad crea todo lo que es verdadero o real, por medio de un deseo innato, el elemento primario dentro de la conciencia, para dar una expresión externa, plena y completa de sí misma.

Es cierto que tal deseo es la sustancia natural animada de la conciencia y constituye el padre o causa del pensamiento que representa ese deseo. También he mostrado que este deseo o pensamiento pasa de su estado primario o Padre, al segundo estado o Hijo, donde el pensamiento aún no formado es meditado, luego sistematizado, organizado y formado. Este segundo estado es el estado formativo del elemento mental en su operación de dar expresión al deseo. Luego que el pensamiento ha sido meditado y totalmente clasificado, sistematizado y organizado, se vuelve una idea completa o concreta, es decir, una conclusión. Esta conclusión o comprensión, ya sea correcta o equivocada, es acompañada **siempre** por una expresión o incorporación de un objeto visible, a cuya incorporación llamamos: cosa.

En todo lo que la Santa Trinidad, la conciencia verdadera hace, basa su actividad mental sobre la realidad o inteligencia, y consecuentemente su expresión u objetivación es el estado objetivo del Hecho, la Verdad o la Realidad.

La trinidad profana también trabaja por medio de tres posiciones o estados, pero todo lo que esta trinidad crea en error (conciencia errónea), está basado sobre suposiciones, por lo que su estado objetivo, aunque tiene una apariencia, no es real, sino sólo una expresión de una suposición o una creencia errónea. Una mentira y su expresión mentirosa es todo

cuanto existe de una falsedad, en tanto que la Verdad siempre se expresa como un hecho; el primero es mortal o temporal, el segundo es inmortal o un Hecho fijo, Realidad o Verdad.

La trinidad profana es aquello de lo que Jesús dijo: “Porque es mentiroso, y padre de mentira”. Es decir, el estado básico o primario del mal es la mentira, la errónea suposición, y por lo tanto todo cuanto crea (es el padre de) no es verdad o es irreal.

La trinidad profana en su creación del error también trabaja de dentro hacia fuera, y su primer estado es la suposición errónea. Este pensamiento erróneo engendra confusión, luego mistificación, después error, el cual es el segundo estado de la mentalidad errónea. En el segundo estado donde debiera ocurrir la meditación tranquila, la sistematización y la organización, el error invierte todo; y así en el segundo estado, en lugar de estas condiciones, tenemos confusión, mistificación y temor, los cuales magnifican y distorsionan todo pensamiento de la mentalidad errónea; y en lugar de llegar a la comprensión (el verdadero tercer estado), la mentalidad alcanza un estado concreto de creencia errónea, y expresa o externa, es decir, da visibilidad pero no realidad, a estas creencias.

Debido a que la creencia es una convicción mental, la mentalidad le da una expresión o apariencia temporal, aunque la convicción sea un error, porque el elemento mental siempre expresa las convicciones que piensa, ya sean rectas o incorrectas. Esto aplica a todo pecado, enfermedad e imperfección que vemos. A la larga la creencia errónea culmina en el error supremo, la creencia de muerte.

Ningún mal que vemos tiene algún fundamento en la verdad o el hecho, siendo sólo la quimera de la conciencia errónea, y representando sólo los errores pensados de la mentalidad infantil o de la mentalidad que se despliega. Son nacimientos erróneos, creaciones erróneas, con apariencia pero sin realidad.

La metáfora bíblica de Adán y Eva y sus experiencias en el Jardín del Edén, comprendidas correctamente, ilustran con claridad el origen de la trinidad profana y su efecto sobre la humanidad.

De acuerdo a la historia, todo en el Jardín del Edén era bueno, y la armonía reinaba suprema. Esto tipifica el hecho de que sólo existe el lado bueno y armonioso de la Vida.

En el jardín estaba plantado un árbol, cuyo fruto Adán y Eva tenían prohibido comer, y la pena a la desobediencia era toda clase de problemas y al final la muerte. Este árbol era el árbol del conocimiento del bien y el mal. Es el árbol de la errónea suposición de que tanto el bien como el mal son reales.

Este árbol no era el árbol del bien y del mal, sino el árbol del conocimiento del bien y de mal, es decir, el árbol del conocimiento o del considerar como reales tanto el bien como el mal. La advertencia se dio con claridad, de que en el momento en que Adán o Eva consideraran tanto el bien como el mal como reales, quedaban condenados a experimentar el verdadero mal que consideraran como real, y eventualmente sufrirían la completa destrucción (la muerte) de este erróneo sentido de la Vida en el acontecimiento de lo que llamamos muerte. Esto muestra que cuando el sentido de que tanto el mal como el bien son reales es mentalmente aceptado o sentido, el sentido del mal progresa o se acumula, y la pena también es progresiva, terminando con la aniquilación o la auto destrucción de este sentido falso de vida, en la muerte de este sentido falso, y no en la muerte de la mentalidad individual, porque ésa no puede morir, siendo la propia Vida.

La historia cuenta que Eva fue la primera culpable del pecado de la desobediencia. Esto significa que el elemento femenino (sentimiento) fue el primero en ser erróneamente admitido, es decir, se admitió una enferma mentalidad sensible. Debido a este mal, a este sentido enfermo o sentido erróneo de sensibilidad, la representación del elemento masculino de la Vida, Adán, también fue pervertido. El elemento masculino de la Vida es la Verdad, cuya actividad es la razón correcta, y así la historia pareciera implicar que si uno se permite que los malos sentimientos entren al corazón, conducirán a la falsedad, a lo irracional y por consiguiente vendrán otros males.

La historia continúa diciendo en esencia, que tan pronto como al supuesto error o mal se le permitió entrar en la conciencia y fue admitido como real, “entonces fueron abiertos los ojos de ambos”.

Es decir, experimentaron el verdadero mal que pensaron que era real, y ahora reconocieron este sentido de mal en sus cuerpos, “y conocieron que estaban desnudos”. Ellos supieron que habían sido desarmados, que estaban indefensos, y ahora estaban expuestos a posteriores suposiciones del mal.

La palabra “desnudo” está tomada de la raíz de una palabra que significa *abierto* o *desarmado*, de acuerdo al diccionario Webster.

Conforme a lo expuesto puede verse que la suposición errónea es el primer estado de la trinidad profana, la suposición de que tanto el mal como el bien son reales.

El temor es el segundo estado en esta trinidad de error, como puede ser visto en la respuesta de Adán a Jehová Dios: “Oí tu voz en el huerto, y tuve *miedo*, porque estaba desnudo”.

Aquí está claramente expuesto cómo el temor distorsiona y magnifica la suposición errónea, porque en realidad no había nada eterno acerca de la falta que Adán y Eva hicieron (recordemos que Adán y Eva representan a toda la humanidad). Todo lo que se requería era dejar de pensar que el mal era real, y ya no habrían resultado más experiencias de mal; pero el temor magnificó y distorsionó la ofensa hasta que Adán y Eva pensaron que habían perdido para siempre su pureza original y todo el poder, y que en adelante debían ser malditos, degradados, indefensos, sin ninguna oportunidad de volver a ganar su pureza original de Mente. La suposición errónea no tiene realidad jamás; y sólo necesita ser expulsada de la mente, y todo lo que conlleva se va con ella.

El elemento mental (la conciencia) es indestructiblemente puro. No puede ser contaminado. De lo contrario la Vida o Dios podrían ser contaminados y esto supondría la destrucción de toda Vida, lo cual es imposible. El elemento mental no se contamina ni se hace impuro debido al pensamiento falso o malo. No es más que el sentido de la mentalidad lo que se contamina, y no la propia mentalidad; y un cambio en el sentido de lo malo a lo correcto, es todo lo que se necesita para hacer la mentalidad del todo perfecta.

Ahora la historia declara que Jehová Dios le respondió a Adán con la pregunta: “¿Quién te enseñó que estabas desnudo?”. La pregunta significa: *¿Dónde adquiriste la siguiente suposición errada de que ahora estás por siempre degradado, desarmado e incapaz de auto ayudarte?*

A menudo escuchamos referencias a esta alegoría en la cual se afirma que la hembra fue responsable de la caída de Adán o del varón, y en varias ocasiones he escuchado la aseveración de que al fin la mujer fue lo suficientemente honesta para asumir la culpa, y no

hizo intento alguno de echarla sobre el hombre. Éstas no son más que reflexiones superficiales del profundo significado de la Biblia.

De acuerdo a las Escrituras, la mujer no asumió la culpa, sino que acusó a la serpiente, puesto que dijo: “La serpiente me engañó, y comí”.

El tercer estado de la trinidad profana es la creencia errónea, y es la serpiente parlante del Jardín del Edén.

Se supone que Jehová Dios tuvo que haberle dicho a esta serpiente parlante: “Maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo”. Es decir, la creencia ciega o errónea es la mayor de todas las faltas mentales. Uno debiera esforzarse por conocer la verdad y por no aceptar ciegamente la creencia errónea. No concluyamos que hacemos bien al aceptar ciegamente una creencia relacionada con algo, ya sea iglesia, credo o ley, debido a que Jesús dijo: “Tan sólo cree”. *Crear* significa tener confianza o confiar en, por lo tanto Jesús quería que sus seguidores comprendieran su enseñanza de que su propio pensamiento era el poder total, y quería que creyeran (que confiaran) en el poder de su propio pensamiento y razonamiento correctos, con lo cual se gana la convicción mental necesaria para la objetivación de pensamiento recto, probando así para ellos mismos por la verdadera experiencia, la verdad de su enseñanza.

*La creencia*, de acuerdo a Webster, es lo opuesto al conocimiento o la ciencia, y como la sabiduría es ciencia mental verdadera o comprensión, puede verse que la creencia es lo opuesto a Dios; es decir, la creencia es lo opuesto a la inteligencia y si la inteligencia es Dios, la creencia por tanto, debe ser el diablo.

Jehová Dios continúa diciendo: “Sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida”. Como ahora no tenemos serpientes que coman polvo, no creo que hayan existido en algún tiempo, así que debiéramos buscar otro significado metafísico en relación a estas palabras de las Escrituras.

En el capítulo del diagnóstico metafísico, se señaló que el estómago y los intestinos son órganos que representan la razón, la asimilación y la eliminación; así que en la metáfora, se supone que Jehová Dios dijo: “Sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida”. En otras palabras, debido a que escuchaste o aceptaste la creencia errónea de que hay tanto bien como mal, tanto *Mente* como *materia* en la *Vida*, tendrás que “ir” viviendo (viajar) sobre la *sinrazón* y llenar este estómago (esta *sinrazón*) con más y más creencias erróneas; “y polvo comerás todos los días de tu vida”, y necesitarás proveer a tu estómago con la llamada *materia* (la creencia errónea) para vivir, en tanto que continúes con la creencia en la realidad de la *materia* y de que la *vida* está en la *materia*.

Más adelante Jehová Dios dice: “Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya”. Es decir, siempre existirá una guerra entre la serpiente, la creencia, y la mujer (no Eva, sino el entendimiento); y entre la semilla de estos dos, o sea, siempre habrá una batalla entre las ideas avanzadas de las creencias y aquéllas alimentadas con la comprensión, hasta que toda creencia errónea sea destruida por la comprensión.

Ahora Jehová Dios dice: “Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti”. De otra manera, debido a que la creencia errónea de que la *Vida* es tanto *Mente* como *materia*, tanto bien como mal, esto multiplicará grandemente tus dolores al concebir las ideas de la verdad, las ideas verdaderas relacionadas con la *Vida*; y debido a esta creencia errónea en la realidad tanto de la *Mente* como de la *materia*, (tu deseo) –tu pensamiento habitual –se

inclinará al sentido material de la vida como lo real, y esta falsedad (creencia) (marido) se enseñoreará o gobernará tu (comprensión). El verdadero varón es la Verdad; el marido o varón erróneo sería la falsedad o la creencia errónea. La verdadera hembra es el Amor o comprensión. Al hablar de la “mujer”, esto significa el pensamiento maduro, y el Amor se convierte en comprensión cuando madura, porque el Amor es el cumplimiento de la ley (comprensión).

Ahora Jehová Dios le habla a Adán, al representante de toda la falsedad o creencias erróneas, y dice: “Maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida”. En otras palabras, maldita es la falsedad o la creencia errónea “por tu bien” – y está bien que sea así –de otra manera jamás la abandonaríamos ni nos esforzaríamos por descubrir de nuevo la verdad real de la Vida. Cuanto más “comamos” (aceptemos) esta falsedad, tanto más nuestros dolores, y durarán tanto como nuestra creencia en la realidad de la materia o el mal, dure.

Luego Jehová Dios dice: “Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo”. Esto quiere decir que las creencias erróneas acerca de la realidad del mal crearán toda clase de males (concepciones malas) para molestarnos, y no podremos escapar de este castigo porque aceptamos la creencia falsa de que vivimos por la misma materia que hicimos crecer en nuestro campo.

Jehová Dios termina esta amonestación diciendo: “Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás”. En otras palabras, no hay escape para esta dura experiencia mientras continuemos con la creencia en la realidad de la trinidad profana –la suposición errada, el temor y la creencia en la realidad de la materia. La creencia debe ser primero repudiada (retrónada a la tierra) porque de la errónea suposición (polvo), de la creencia, surgió, y a la errónea suposición (polvo), a la creencia, debe retornar cuando nuestra mentalidad sea libre otra vez.

\*\*\*\*\*

Nuestra siguiente selección es de: LA BIBLIA PARA CADA HOMBRE, por Rosalie S. Maas.

### **ADÁN Y EVA**

La Biblia, (especialmente en los Evangelios), incorpora un caudal de ejemplos sobre cómo el pensamiento que está inteligentemente sintonizado a lo que pudieran llamarse leyes espirituales de armonía, puede reajustar todo cuanto está sintonizado de nuevo en la vida humana. Nadie puede negar qué falta más desesperante hay de esa clase de pensamiento y también de la gran necesidad de dicho pensamiento en los asuntos individuales, nacionales y mundiales. Pero para que el pensamiento esté en acuerdo científico con aquello que conforma la realidad fundamental, con seguridad que no es de extrañarse que debe ser preparado para investigar cuidadosa y humildemente los definidos valores espirituales simbolizados en la Biblia. Están simbolizados de tal manera que pueden ser entendidos y probados prácticamente.

### ***Los Días de la Creación Resumidos***

En el capítulo anterior consideramos muy brevemente los hechos eternos resumidos en los símbolos universalmente considerados al principio de Génesis. La historia de los días de la creación –días medidos en función del pensamiento, no en función de horas – revela la luz de las ideas inteligentes; el firmamento de separación de todo lo desemejante a ellos; la tierra seca de la definición; el sol, la luna y las estrellas de ideas en eterna operación; las aves y los peces de las ideas elevadas y multiplicadas; el hombre consciente del señorío; y el descanso ante la perfección total del ser. En los treinta y cuatro versículos que abren la Biblia tenemos la “escala” básica de las Escrituras, compuesta de las siete notas individuales, cayendo aquí en un orden ascendente, pero más tarde utilizadas en incontables combinaciones, todas destinadas a educar e inspirar al estudiante de la verdad esencial.

### ***La Secuela es un Contraste***

Lo que sigue inmediatamente a la majestuosa y simple historia de los días de la creación, es una historia bastante distinta, que cuenta de un Dios cuestionable (llamado Jehová Dios), y de un hombre infeliz. El Dios de este segundo relato está bastante alejado del inteligente Principio creativo del primer recuento, y el pecador del segundo relato bastante alejado de hombre de la primera creación, por lo que resultaría absurdo considerar el segundo relato como una expansión del primero. Debió haber sido colocado donde está para ofrecer un contraste obvio a cada paso. El segundo relato fue escrito cientos de años antes del primero, pero hecho deliberadamente para ser seguido por los escritores proféticos. Cuando ellos formaron los escritos sagrados de su nación como un todo, colocaron su historia de los días de la creación en el principio, como una brújula que guiara al lector a través de toda la Biblia. Es como si en seguida pensarán: *Hemos declarado los verdaderos hechos del caso lo mejor que pudimos; ahora démosle a la teoría opuesta, la oportunidad de construir su visión de la situación. Posteriormente el lector podrá decidir por sí mismo.*

Así que ahora tenemos para nuestra consideración, un análisis escrupulosamente exacto y lógico de la distorsionada visión de Dios y el hombre –es decir, la visión distorsionada del primer relato –la cual se acepta casi universalmente y ha moldeado el universo material tal como lo conocemos. Esto abarca un vapor de falsa representación sobre todo; el hombre hecho del polvo de la tierra; el hombre confinado a un cuerpo y con propensiones animales; el hombre incompleto en sí mismo; el hombre desilusionado en su búsqueda de felicidad; el hombre culpable y discriminado; y el hombre sin esperanza de alcanzar algún día la perfección. No es de extrañar que Isaías escribiera: “Dejaos del hombre, cuyo aliento está en su nariz; porque ¿de qué es él estimado?”.

### ***La Exposición de un Fraude***

Una de las preguntas más espinosas de los tiempos es la naturaleza y el origen del mal. Este segundo recuento en Génesis, situado al lado del primero y contradiciéndolo a cada paso, como un resultado constantemente imperfecto de la misma suma en aritmética, muestra que como cualquier falta en aritmética, el mal es una idea falsa de un hecho; carece de principio en sí mismo y por consiguiente, de permanencia. Desde luego sólo sería tonto y cruel menospreciar el enorme y trágico impacto que tiene sobre la mente de los hombres en sus múltiples formas. Si una idea equivocada continúa sin ser detectada,

indudablemente que nos volvemos sus engañadas y sufrientes víctimas. Mas el segundo relato expone para siempre el gigantesco fraude practicado sobre cada uno de nosotros por miles de años de distorsiones acumuladas. Este fraude nos roba nuestro derecho divino de ser hombre en posesión de dominio, salud y felicidad.

Pero una vez que reconocemos este fraude como lo que es, podemos poco a poco dejar de ser defraudados. Jesús demostró la verdad de esto en toda su carrera terrenal. Tal como para nosotros es una norma tomar precauciones razonables acerca de los asaltos, así necesitamos urgentemente el hábito de observar que no seamos constantemente engañados en todos los detalles por este mesmerismo honrado desde siempre, descrito en el segundo relato. Cuando sus discípulos fallaron en sanar al joven epiléptico, Jesús dijo: “Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno”. Por “oración” quiso decir considerar conscientemente los hechos espirituales básicos presentados primeramente en los días de la creación; y por “ayuno” quiso decir rechazar las nociones erróneas expuestas en el relato falso de la creación y repetidas en nuestras vidas. Sin ese doble proceso inteligente no tenemos esperanza alguna de ayudarnos o de ayudar a nuestros semejantes a tener una forma menos caótica de vida. Fallamos al tratar de retener nuestras ideas falsas en tanto tratamos de captar lo espiritual, o al negar displicentemente la existencia de dichas concepciones falsas.

#### ***SUBÍA DE LA TIERRA UN VAPOR***

El segundo relato falso de la creación, comienza declarando que no había llovido sobre la tierra, sino que “subía de la tierra un vapor, el cual regaba toda la faz de la tierra”.

Este vapor simboliza la irrupción incesante de ideas falsas acerca de la verdad fundamental. Se imponen a sí mismas en nuestro pensamiento y nos hacen perder de vista los hechos simbolizados en la historia de los días de la creación. Primeramente contradicen la gran verdad del primer día, en el cual Dios dijo: “Sea la luz”, y fue la luz—esto simboliza que la inteligencia divina está por siempre revelando que desvanecen la oscuridad el temor y la ignorancia en nuestro pensamiento. El registro falso presupone el poder de una llamada inteligencia opuesta para “dar” sobre nosotros sus mentirosas puntadas y coserlas en nuestra mentalidad. Así la razón se atonta aceptando una distorsión de los hechos reales, tal como un pequeño permite que un error entre en sus cálculos en aritmética, aunque la propia mentira no tiene inteligencia subyacente para crearla o sostenerla.

El vapor jamás puede ni por un instante impedir que la luz brille, ni impedir que surja intermitentemente; pero si lo permitimos, esconde de nosotros la presencia y el poder de la luz, y nos mantiene en la oscuridad, alojando apáticamente las creaciones del vapor como si fueran hechos establecidos. “Dice el necio en su corazón: No hay Dios”.

El propósito del vapor era regar la tierra seca para hacer que las cosas vivieran y crecieran en ella. El pensamiento que está basado sólo en lo que los sentidos físicos anuncian, siempre está edificándose ante nuestros ojos, tanto como causa como efecto. Actúa sobre sí mismo y reacciona sobre sí mismo. Por ejemplo, actuando sobre ustedes, podría decir: “Tienes un resfriado” y reaccionando respondemos: “Sí, es cierto”. Así el vapor ha creado una condición para ustedes y la implantó en su mente.

Es como si determinara el carácter de nuestras circunstancias. Toda la compleción de la existencia puede ser alterada así, y en forma completamente indeseable, y aun así el gigantesco tirano del vapor continúa la mayor parte indiscutible. Pero en lugar de someternos ciegamente a su tiranía, tenemos el derecho divino de presentar nuestra protesta contra sus pronunciamientos, sabiendo que el único poder creativo es la luz de las ideas. Las ideas están separadas por completo de las creencias basadas en el testimonio de los sentidos físicos, el cual siempre es temporal, mutable e incierto; una idea es aquello que es perfecto, eterno e indestructible; ¿y qué más podría ser considerado como hecho absoluto? Cualquier otro llamado poder creativo tiene tan sólo el poder que le demos –y comúnmente le damos tanto cuanto nos pide. Una vez que admitimos que puede producir condiciones en nuestra existencia, admitimos que dichas condiciones pueden desarrollarse y establecerse bajo sus propios lineamientos. Así permitimos la formación de montañas enormes de toperas (madrigueras de topes) sin existencia alguna. Ese es el hecho escueto acerca la enorme aglomeración de males aparentemente sólidos que abarrotan nuestro mundo, y aun así debido al aplastante peso de siglos de falsa educación, este simple hecho tiene que ser probado fielmente en instancias específicas ante el rostro de la oposición. Demanda esfuerzo consistente hacer que la creencia material rinda sus pretensiones.

Eliseo estaba en una ocasión en una escuela de profetas que estaban cortando árboles para hacer un lugar nuevo donde habitar (II Reyes 6), y mientras uno de ellos derribaba un árbol, aconteció que su hacha cayó en el agua –símbolo que indica que un mortal no es señor de su propio destino. Cuando un mortal trata de mejorar su suerte, cualquier accidente puede impedir sus esfuerzos porque hay muchos factores más allá de su control. Pero Eliseo preguntó dónde había caído, cortó una vara y la arrojó ahí e hizo que el metal flotara, con lo que el hombre pudo rescatarla. Eliseo se había rehusado a dignificar de manera poco inteligente la creencia material como ley, y manejó específicamente el temor de que el hombre es impotente para tratar con las condiciones que se imponen sobre él a causa de su falta de atención. Pareció como un milagro, pero Eliseo estaba tan sólo presentando una ley superior que disipó la impotencia inducida por la mascarada como ley.

Como dijera Isaías: “Venid... y caminemos a la luz de Jehová”. De otra forma no hay camino seguro para continuar, y todos nuestros juicios son precarios, regados por el vapor que sube de la tierra.

### ***EL HOMBRE HECHO DEL POLVO DE LA TIERRA***

El segundo estado del recuento falso nos dice cómo Jehová Dios hizo al hombre del polvo de la tierra y sopló sobre su nariz el aliento de vida, para que se volviera un alma viviente. Este Dios falso también puso ante los ojos del hombre el árbol del conocimiento del bien y del mal. Esto constituye la mentira de que el hombre es inherentemente tanto un ser espiritual como material. El hombre como lo conocemos es verdaderamente una contradicción fantástica viviendo en un mundo de contrastes. Por ejemplo, podría estar dispuesto a morir por un ideal en determinado momento, indicando que es un ser espiritual, y en otro momento podría volar en una explosión, indicando su materialidad. Grandes poetas han sido arrebatados en su cúspide; las más hermosas flores podrían marchitarse de repente. El hombre nacido de padres humanos

está limitado a ser una mezcla de bien y de mal, y comienza su existencia lleno de estos opuestos. Por bueno que sea podría sufrir los más terribles infortunios; y si tiene buena suerte, su temor de que esto sea demasiado bueno para continuar, a menudo es confirmado. Finalmente retorna al polvo del que fue hecho. Así esta ilusión de la mezcla de los opuestos invade nuestra existencia total, haciéndonos ver en nosotros y en toda condición, una mezcla de bien y de mal, ambos igualmente reales.

¿Cuál es el remedio? La única esperanza de mejoría permanente es volvernos al hecho fundamentalmente sustancial, tal como se simboliza en el segundo día de la creación. Ahí se nos dice de un firmamento para separar la realidad absoluta de “las cosas que se ven”. Una inteligencia creativa que es puramente buena no puede producir una creación híbrida. Habacuc dijo de Dios: “Muy limpio eres de ojos para ver el mal, ni puedes ver el agravio”. Por consiguiente la única realidad del ser es el hombre espiritual, viviendo en un universo donde nada sino el bien puede presentarse en su camino. En nuestro estado presente de existencia tal concepción pudiera parecer trascendentalmente sin esperanzas, y aun así es la única conclusión lógica, en tanto que la Biblia enfatiza por completo que volvernos hacia lo espiritual con un deseo puro del bien sustancial resulta en la mejoría de las condiciones humanas. Sin ese deseo puro no hay mejoría permanente, pero el deseo de mayor semejanza con Dios trae lo humano cerca del hecho divino. Por ejemplo consideremos la historia de Naamán el leproso en II Reyes 5. Naamán fue un general muy exitoso, un hombre de mucho valor, pero estaba leproso. Una “muchachita” de Israel a quien los sirios habían capturado, le dijo a Naamán que podía ser curado si iba a ver a profeta hebreo Eliseo. La “muchachita” en todos nosotros es aquello que está dispuesto a volverse hacia lo espiritual, y así Naamán eventualmente accedió a ir. Eliseo envió un mensaje a Naamán cuando estaba cerca de su casa, diciéndole simplemente que fuera a lavarse siete veces al Jordán. Naamán se puso furioso puesto que esperaba se le hiciera una gran recepción así como una curación espectacular ante sus ojos; al principio se rehusó a obedecer la orden, pero cuando fue persuadido debido a lo sencillo que se le pedía hacer, “su carne se volvió como la carne de un niño, y quedó limpio”. Fue forzado a ver que no era la materia lo que tenía que mejorarse, porque lo que verdaderamente se necesita de nosotros es apartarnos de lo material; lo hacemos así “al lavarnos siete veces” en la perfección de lo espiritual, simbolizado en los siete días de la creación, que cuentan la historia ordenada de la realidad.

Jesús utilizó la misma idea cuando le dijo a Nicodemo, un legislador judío: “El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios” –el reino de la perfección en acción. “Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?” –Nicodemo tomó a Jesús demasiado literal. Jesús respondió: “El que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios” –Eliseo le había hecho ver a Naamán este mismo hecho. “Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es”. Jesús continuó diciendo que este nacer de nuevo sucede con bastante naturalidad. No sucede en un momento, no se trata de poner vino nuevo en odres viejo; acontece debido sólo al origen puramente espiritual del hombre e implica un proceso constante de purificación del “viejo hombre” hecho del polvo de la tierra. Así es como hacemos uso práctico del firmamento”.

***EL HOMBRE ES PUESTO EN EL JARDÍN DEL EDÉN***

Hasta aquí, este recuento falso ha expuesto primero la mentira de que la creencia material es una causa inteligente; el único poder creativo es Dios. Segundo, ha expuesto la mentira de una mezcla permanente de bien y mal; la única realidad es el bien sustancial. La tercera sección en la cual cae el recuento falso comienza poniendo al hombre en el jardín del Edén para que lo labrara y guardara. Esta imagen del hombre confinado en un huerto que tiene que guardar es un símbolo del hombre mortal viviendo dentro de los confines del cuerpo material que tiene que ver y cuidar. Los mortales son esclavos de sus cuerpos. Desde los primeros años ponen un enorme interés en el cuerpo –contemplándolo, discutiendo sobre él y luciéndolo para sacarle la mejor ventaja; consultándolo a cada momento del día tal como a su conciencia, sobre el dolor o el placer, el hambre o la satisfacción; y juzgándolo con los estándares más radicales de moda sobre la belleza física.

El tercer día del verdadero recuento simboliza que hay una “tierra seca” de definida identidad espiritual para cada uno de nosotros, y eso es algo viviente y creciendo, dando fruto. El opuesto a esto es el mortal corpóreo. Nuestros cuerpos pretenden ser el verdadero “nosotros”, aunque no puede haber “tierra seca” de definición acerca de la individualidad mortal. En un momento es algo para una persona y bajo determinadas circunstancias, y en otro momento puede ser algo bastante distinto para otra persona.

Isaías expresa con belleza el matrimonio de la identidad espiritual en su descripción de la viña del Señor: “Ahora cantaré por mi amado el cantar de mi amado a su viña. Tenía mi amado una viña en una ladera fértil. La había cercado y despedregado y plantado de vides escogidas; había edificado en medio de ella una torre, y hecho también en ella un lagar; y esperaba que diese uvas, y dio uvas silvestres.” Jesús utiliza el mismo símbolo en su parábola del padre de familia que demanda el fruto de su viña; cuando manda a su siervo a los labradores por el fruto de su viña, los labradores lo matan y aun matan a su propio hijo planeando apoderarse de la viña intentando usurpar su identidad espiritual. Pero cuando llega el dueño, los destruye miserablemente y les deja la viña a quienes le darán el fruto en el tiempo correcto, quienes cultivarán el ser que Dios les otorgara. ¿Cómo podría la identidad definida para cada uno de nosotros por la identidad divina, ser menos que hermosa y fructífera en todo sentido? Y aún así tratamos de hacerla a un lado a la menor oportunidad, a costa de nosotros mismos, aceptando a cambio un sustituto magro.

Juan registra que Jesús dijo: “Destruid este templo y en tres días lo levantaré” y añade que no fue comprendido en ese entonces, que se refería al templo de su cuerpo. Cuando Jesús resucitó su cuerpo en la tumba, probó que el hombre real no está confinado por un cuerpo material, y que no piensa espiritualmente con el cerebro. Probó que su consciente identidad divina jamás estuvo muerta y que fue esto lo que restauró su cuerpo a la normalidad. Jesús no se deshizo de su cuerpo (como lo hizo cuando ascendió) hasta que hubo probado que era inalienable incluso bajo intenso sufrimiento físico. La Biblia ciertamente no pide que nos volvamos ascetas. Pablo escribe: “...os ruego... que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento”. Se nos pide sólo

trasladar nuestro sentido de cuerpo hacia otro infinitamente más alto y satisfactorio –la incorporación individual de ideas espirituales específicas. Esto está destinado a reproducirse en nuestros cuerpos físicos, porque “como un hombre piensa en su corazón, así es él”.

Cuando Jehová Dios puso al hombre en el Jardín del Edén, le dijo que podía comer de todos los árboles del huerto, pero que si comía del árbol del conocimiento del bien y del mal, moriría. Como mortales corpóreos necesariamente absorbemos la evidencia de los cinco sentidos físicos, y esto nos hace agudamente conscientes del dolor y del placer temporal, y aun así la noción del pecado y del castigo se nos endilga al mismo tiempo. Somos castigados por hacer aquello que es del todo semejante a lo que hacemos. Pero si queremos dejar de comer de esos árboles del huerto y dejar de pagar la penalidad, podemos obedecer la orden del Salmista: “Gustad, y ved que es bueno Jehová” –podemos utilizar nuestro sentido espiritual constantemente para disfrutar la belleza de las ideas espirituales. La Biblia está llena de la expresión de esta belleza. Así que si nos apartamos de la contemplación de la corporeidad –si nos volvemos “ausentes del cuerpo” y “presentes al Señor” –no perdemos nada. Más bien ganamos la satisfacción total de contemplar y disfrutar la belleza eterna que supera las mayores hermosuras de los sentidos de este mundo. La gracia y belleza de las flores, por ejemplo, en forma, color, expresión y elegancia, no son más que una pista de la definición duradera y del gozo de las hermosas ideas espirituales en operación.

También comenta Jehová Dios en este punto, que el hombre necesita “ayuda idónea”; requiere de alguna satisfacción externa. Está insatisfecho con su propia pequeña identidad personal y tiene la urgencia de poseer materialmente. Podemos identificarnos en pensamiento con todo el bien que hay, pero si buscamos satisfacción sólo por medio de canales físicos, inclusive los más dulces que pudiéramos hallar, eventualmente pierden su sabor y comienzan a saber a polvo. En 1ª. de Reyes 21 leemos cómo Acab estaba celoso de la viña de Nabot y fue persuadido por su esposa Jezabel para tramar el traicionero asesinato para poder apropiársela, pero ni siquiera pudo disfrutarla cuando la obtuvo por ese medio.

Luego trajeron todos los animales a Adán para que les pusiera nombre. Esto simboliza las pasiones irracionales concomitantes a la posesión de un cuerpo y que hallamos definidas en nuestro quehacer mortal. Pablo escribió: “según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros”. Estas cualidades animales son los impulsos poderosos siempre listos para saltar y actuar, poniéndonos fuera de equilibrio y haciendo que hagamos lo que de otra manera jamás haríamos. Bajo el influjo de alguna violenta excitación física, cualquier crimen es posible. Pero la Biblia señala hacia la impecabilidad del hombre espiritual, que no tiene deseos ni posibilidad de pecar, porque está infinitamente satisfecho; el Salmista dice por ejemplo: “¡Cuán preciosa, oh Dios, es tu misericordia! Por eso los hijos de los hombres se amparan bajo la sombra de tus alas. Serán completamente saciados de la grosura de tu casa, y tú los abrevarás del torrente de tus delicias”.

#### ***LA MUJER EXTRAÍDA DE LA COSTILLA DEL HOMBRE Y ABORDADA POR LA SERPIENTE***

La consecuencia inevitable del hombre revestido de un cuerpo con instintos animales y sintiéndose insatisfecho es que se considera como un ser incompleto. Así que en seguida

escuchamos a Jehová Dios hipnotizando a Adán en un “sueño profundo”, y quitándole una de sus costillas –algo inherente a él. De esta costilla hace a la mujer, la cual trae al hombre para que sean uno en la carne. En el primer recuento de la creación leemos que Dios hizo al hombre a Su imagen y que los creó varón y hembra; si Dios para ser completo tiene que incluir tanto la naturaleza masculina como la femenina, tanto la naturaleza de padre como la de madre, entonces el hombre para ser la imagen y semejanza de Dios, debe por lógica incluir tanto cualidades masculinas como femeninas y por consiguiente, ser completo en sí mismo. Es del todo natural desear la compleción, pero para que ese sentido de compleción sea una felicidad permanente, debe encontrarse en lo individual. De esa manera siempre se va a percibir, y no estará radicalmente dependiente de las barreras externas respecto a su propia impotencia y soledad. Nada que no sea parte de la conciencia individual puede durar, porque pudiera perderse por un accidente, un cambio, deterioro o muerte. Por ejemplo el matrimonio, jamás puede ser la respuesta final para la búsqueda de la compleción, aunque para la mayoría de la gente es una buena piedra de progreso. Tanto Jesús como Pablo indicaron lo anterior. Toda relación feliz y productiva es sólo “un signo externo y visible de una gracia interna y espiritual”, la cual es la consecución de la compleción en todo individuo –a través de la inteligencia y la fuerza de la naturaleza masculina, y de la ternura y lo servicial de la naturaleza femenina. Cuando nuestra propia naturaleza masculina crea ideas espirituales por reflejo, y nuestra propia naturaleza femenina responde aceptándolas, podemos encarar toda situación con la seguridad de ser capaces de resolverlas, y de contemplar nuestro propio matrimonio individual espiritual.

El cuarto día de la creación presenta al sol, la luna y las estrellas como el símbolo de la relación universal de las ideas, todas operando de acuerdo a su Principio. Juan, en Revelación, usa este mismo símbolo cuando declara que vio a “una mujer vestida con el sol, y la luna bajo sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas”; ¡Qué asociación más maravillosa de afecto espiritual (“una mujer”) de armonía infalible, y en esa asociación yace la única esperanza de reunir las relaciones quebrantadas –entre hombres y mujeres, padres e hijos, jefes y empleados, nación con nación –relaciones infelices tan comunes en el mundo! Las buenas relaciones comienzan con el individuo; tienen una base poco estable cuando el individuo yace todavía hipnotizado en el “sueño profundo” de la creencia en su propia deficiencia.

En el Libro de los Jueces se relata cómo los príncipes de los filisteos le dijeron a Dalila, la mujer de Sansón: “Engaña e infórmate en qué consiste su gran fuerza, y cómo lo podríamos vencer, para que lo atemos y lo dominemos”. Sansón engañó a Dalila tres veces, pero finalmente ella colmó su paciencia a tal grado, que él le reveló el secreto de su fuerza – el hecho de que la navaja jamás había pasado sobre su cabello. Dalila entonces procedió a hacer a Sansón exactamente lo que Jehová Dios hizo a Adán en el recuento falso: “lo hizo dormir sobre sus rodillas”. Entonces tuvo un hombre a quien “rapar las siete guedejas de su cabeza” –para robarle su sentido de compleción –y su fuerza huyó de él, por lo que los filisteos pudieron sacarle los ojos y atarlo con cuerdas para que moliese en la cárcel.

Tal como la aparición de la mujer vestida con el sol es seguida en Revelación 12 por la aparición del gran dragón rojo que trató de impedir en todos sentidos su camino y falló, esta cuarta parte del registro falso continúa luego de la imagen de la relación falsificada, con la aparición de la serpiente, que en este caso sale victoriosa. La serpiente “más astuta que las demás bestias del campo” le dice a la mujer: “¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo

árbol del huerto?”

La serpiente simboliza toda sugestión que nos insinúa que tal vez no todo está bien dentro del orden fundamental de las cosas. Esta astuta y sutil sugestión se arrastra dentro de nuestras mentes cuando el “sueño profundo” nos ha robado de nuestra “completa armadura de Dios”. Se presenta con toda inocencia y exuda una razonabilidad superficial. El resultado es que como Eva, escuchamos las mentirosas sugerencias de la serpiente, haciendo caso a sus dudas implantadas y razonamos como si el infinito fuera un latoso oficial de alguna institución anticuada, privándonos de nuestros derechos.

La serpiente carece de principio fundamental tras sus pronunciamientos –todo lo que posee es aquello que le otorgamos para sugestionarnos. El propósito de estas sugerencias es un envenenamiento malicioso y mortal de nuestras mentes contra los hechos espirituales. Jacob, hablando proféticamente de Dan, uno de sus hijos, dijo: “Será Dan serpiente junto al camino; víbora junto a la senda que muerde los talones del caballo, y hace caer hacia atrás al jinete” –una buena imagen de los insidiosos designios de la serpiente, siempre concibiendo métodos nuevos y más horribles de infiltración. Hasta que esos horribles métodos de llevar a cabo el mal sean expuestos y controlados, no puede haber paz ante las maquinaciones de la serpiente.

Aquello que las expone y considera impotentes es la acción del Principio divino del universo que aclara sus intenciones al siervo obediente de este Principio.

#### ***EL HOMBRE Y LA MUJER COMEN DEL ÁRBOL***

Adán y Eva inutilizados por sus propias deficiencias personales y con ello debilitada su resistencia a las sutiles sugerencias de la serpiente, procedieron entonces a ser engañados por la serpiente para comer del árbol del conocimiento del bien y del mal. La serpiente engañó a Eva y le dijo que Dios les había prohibido comer del árbol porque sabía que cuando lo hicieran, sus ojos estarían abiertos y serían “como dioses, conociendo el bien y el mal”. Por consiguiente Eva decidió que comer del árbol traería resultados deseables y come de él e invita a su esposo a hacer lo mismo. El resultado es que ellos se dan cuenta que están desnudos –ese es el único “ojo-abierto” que tienen, y los desilusiona a tal grado que se esconden de su Hacedor.

La serpiente siempre está insinuándonos que no podemos disfrutar una vida plena, interesante y venturosa si la consideramos desde los hechos espirituales. Virtualmente niega que esas verdades puedan triunfar y mantener nuestro afecto permanentemente. Sugiere que seremos más felices si nos involucramos en una vida caótica entremezclada de bien y de mal –una vida separada de la Vida infinita. Así que nos separamos de aquello dentro de lo cual fundamentalmente “vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser”, y nuestro descontento nos hace zarpar hacia aguas turbulentas. Hacemos esto porque fallamos al darnos cuenta de lo que el Salmista expresó: “En tu presencia (la presencia de ideas abundantes) hay plenitud de gozo”.

Tal como el hijo pródigo en la parábola de Jesús, imaginamos que estamos privados de la felicidad en el presente, separados de ella en tiempo y espacio, y por eso dejamos el hogar de nuestro Padre por una tierra lejana. Y así muy pronto encontramos sólo vacío, y como el hijo pródigo regresamos una vez más al Padre, que nos colma de abundancia –abundancia que pudo haber sido siempre nuestra si hubiéramos estado contentos de hallarla completamente expresada en el “aquí y ahora” que conforma al verdadero ser.

El mortal siempre está tratando de inflar su propia importancia hacia dimensiones imposibles. Por ejemplo, se nos dice en Hechos 12, cómo Herodes fue herido de muerte por un ángel “porque no dio la gloria a Dios” y se había proclamado dios. Jesús, por otro lado, siempre estuvo subordinado su ser humano y sus anhelos humanos a su filiación divina –“no se haga mi voluntad, sino la tuya” –y el resultado fue mayor gloria de éxito individual, no menor. Tanto Judas en su traición a Jesús como Pablo en su persecución de los primeros cristianos, trataron de “dar coces contra el agujón” y no hallaron recompensa alguna. Ambos estaban aseverando su “libre albedrío”, pero tal clase de libre albedrío es como si el “dos” decidiera tener el derecho de ser intercambiado por el “tres” porque el aburrimiento siempre comienza con el “dos”.

El quinto día de la creación, por medio del símbolo de las aves y los peces, enfatiza el elevarse sobre la carga de la existencia material, y también el sentido de multiplicación, pero aquí tenemos la consideración de la carga de la existencia material y la consiguiente convicción de esterilidad.

Cuando Adán y Eva se dieron cuenta de la desnudez de la mortalidad –que es una parodia decepcionante –se cosieron hojas de higuera para hacerse delantales. Las creencias mortales son incansables en su esfuerzo de cubrir su pobreza básica con teorías y códigos de vida que constituyen un buen parapeto para ser infalibles y ciertamente respetables. Tratan de dar la apariencia de continuidad y prevenir su posibilidad de ser descubiertas. Un joven rico preguntó a Jesús en una ocasión: “Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?”. Jesús respondió: “¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo Dios” y procedió a enumerar algunos de los mandamientos de Moisés.

El joven respondió: “Todo esto lo he guardado desde mi juventud”; se había revestido de respetabilidad moral toda su vida, y aun sólo era una bondad superficial. La historia continúa: “Jesús, oyendo esto, le dijo: Aún te falta una cosa: vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme. Entonces él, oyendo esto, se puso muy triste, porque era muy rico”. Nos colgamos tenazmente del mundo mortal y de sus diversas organizaciones, en lugar de cambiar las creencias mortales por la abundancia de ideas espirituales, utilizándolas con compasión para traer riquezas genuinas a los pobres de espíritu. Las hojas del árbol de la vida son “para la sanidad de las naciones”, y no para ocultar su pobreza. El joven rico era como un aspirante de matemático que encubre los errores en lugar de erradicarlos.

### ***EL HOMBRE CAÍDO ES MALDECIDO***

Cuando el hombre mortal ha elegido ocasionar su propia caída, nada le queda sino recorrer su inseguro camino a través de la compleja selva de un mundo hostil, perseguido por maldiciones y victimado por la perversidad de las cosas. Eso es lo que escuchamos en la siguiente porción de la historia, y está en completo desacuerdo con el sexto día de la creación, la cual describe el dominio del hombre sobre toda la tierra.

Esta sección se inicia con el llamado de Jehová Dios a Adán, preguntándole: “¿Dónde estás tú?”. Adán responde: “Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo porque estoy desnudo; y me escondí”. Esa “voz en el huerto” es la voz de la conciencia. En el hombre mortal el sentido engranado de culpa y temor es el elemento básico de la conciencia. Tan sólo piensen en la curación de Jesús del hombre con parálisis –lo primero que Jesús le dijo fue: “Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados”. La horrible creencia teológica

inmediatamente llamó a esto blasfemia, y aun así Jesús estaba afirmando el hecho esencial de la naturaleza del hombre, que jamás ha caído, que jamás ha estado sujeta al pecado. De nuevo cuando Jesús vio al hombre ciego de nacimiento, sus discípulos le preguntaron: “¿Quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego?”. La respuesta de Jesús fue: “No es que pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él”.

Jehová Dios lleva ahora su examen un paso adelante al preguntar a Adán: “¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol de que yo te mandé no comieses?”. Entonces Adán culpa a la mujer que Jehová Dios le diera –aparta su pecado dos veces de él, y por ello se refugia en la auto justificación. “Quien se excusa se acusa”. Hoy en día diríamos: *Así lo hice*; y nos encogeríamos de hombros; pero la justificación propia es un callejón sin salida, tal como Job lo comprobó.

Luego se le pregunta a la mujer sobre lo que había hecho, y responde: “La serpiente me engañó y comí”. Ella tuvo la sabiduría para ver su pecado como la victoria de la serpiente. Entonces Jehová Dios maldice a la serpiente e instituye una guerra perpetua entre la “mujer” y la “serpiente”. Dicha guerra está constantemente ilustrada en la Biblia –por ejemplo en la historia de Daniel en el pozo de los leones, donde la pureza y fidelidad de Daniel produjeron que se equilibrara la astuta malicia contra él. También Judas representó a la “serpiente” en la paciente “mujer” en Jesús.

La maldición de la mujer es que ella dará a luz con dolor. Esto está reflejado en las punzadas de nacimiento de toda idea progresiva; el pionero siempre tiene una lucha amarga antes que la nueva idea sea aceptada. Aquello que va a ser la piedra angular de una nueva estructura es aún rechazada por los edificadores. Lo mismo nos ocurre, resistimos las ideas espirituales al aplicarse a nosotros y desplazar las viejas creencias, y por ello su nacimiento en nuestro pensamiento es acompañado con dolor. El primer capítulo de Lucas cuenta cómo Zacarías sufrió porque no aceptaba cómo su naturaleza de mujer (su esposa) iba a poder darle un hijo. Y así siempre que resistimos el progreso, damos a luz a nuestro “hijo” con dolor.

La maldición sobre Adán es que la perspectiva ante él, no es más que sangre, sudor y lágrimas, y finalmente la extinción. El hombre mortal está en gran sujeción a las fuerzas de la naturaleza, y condenado en gran manera a una lucha por la existencia pesada, incesante e ingrata. Como los discípulos dijeron: “toda la noche hemos estado trabajando, y nada hemos pescado”. Pero Jesús pudo decir: “Mi yugo es fácil, y mi carga ligera”. La naturaleza del hombre, como Jesús lo demostró, es cuestión de dominio. “El Padre ama al Hijo, y todas las cosas ha entregado en sus manos”.

El tercer capítulo de Génesis termina cuando Jehová Dios afirma que el hombre jamás será redimido; pone al hombre fuera del Jardín del Edén, no sea que coma del árbol de la vida. De hecho este es un dios hecho a la imagen del hombre mortal, e inclusive de un mortal celoso, dispuesto a considerar a su creación “(ajena) a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo”. De nuevo Jesús actuó y sanó aquí en base a diferentes concepciones, diciendo por ejemplo: “Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada”.

Después Adán y Eva procrean a Caín y Abel, pero Abel, el mejor de los dos, es asesinado por el peor. Caín (que significa “arpon”), es un “labrador de la tierra”, un gran materialista, en tanto que Abel es un “pastor de ovejas”, un hombre con sus ojos sobre sus pensamientos. Caín ofrece a Jehová Dios el fruto de la tierra –una parodia de su gran

materialismo –en tanto que Abel ofrece lo más gordo de los primogénitos de sus ovejas –la ofrenda de su propio pensamiento. Acto seguido Caín asesina a Abel. Hoy en día es la fuerza física bruta lo que el materialista parodia, y envidia a los pensadores independientes y los liquida como a una peste. El idealista bienintencionado no puede triunfar ante un enemigo armado con bombas y sin escrúpulos, por lo que el mundo es una arena para los poderes políticos, con lo más débiles yendo al paredón. Lo único que puede prevalecer contra el poder físico es la comprensión científica de lo espiritual, porque está basada en el poder fundamental universal. Isaías escribió: “No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar”.

Cuando Jehová Dios descubre el crimen de Caín y lo enfrenta con un duro rechazo por su irresponsabilidad, lo condena a ser un fugitivo y vagabundo. Caín dice que su castigo es más de lo que puede aguantar, porque está seguro que lo matarán. Jehová Dios prohíbe que alguien mate a Caín; el hombre mortal es una perversión del hombre real, y por ello está destinado a retornar eventualmente a su propia nada. Se condena a sí mismo, y por tanto el pobre mortal no necesita de nuestra condena.

#### ***CAÍN DESTERRADO, PERO ENOC TRASLADADO***

La escena final del drama de Adán halla a Caín saliendo de la presencia del Señor y morando en la tierra de Nod, que quiere decir “vagando”. Así que el séptimo estado del registro falso es el destierro, en lugar del séptimo día de la conciencia de la perfección completa. El hombre mortal es “inaceptable”, arrancado de la perfección del universo espiritual y condenado a vagar en la mortalidad, pero sólo hasta que vea que la existencia material está destinada a la extinción y recobre su conexión con lo divino. Entonces el final del camino errado se convierte en el principio del camino de retorno al hogar.

Adán y Eva tienen otro hijo que reemplaza a Abel, y éste es Set, quien está en línea directa con Jesús, cuya misión fue mostrarnos cómo llevar a cabo nuestro paso individual hacia el hogar –no en forma azarosa, sino en forma ordenada e inteligente. Finalmente Enoc es trasladado –“caminó pues, Enoc, con Dios; y desapareció, porque le llevó Dios”. La transición de Enoc de lo humano hacia lo divino se llevó a cabo perfectamente natural, tal como la ascensión de Jesús, porque él había dado todos los pasos intermedios, en forma victoriosa.

La parábola del buen Samaritano ilustra la esperanza nueva que nos es dada al cambiar las cenizas de la desesperación. Describe cómo cierto hombre cayó en manos de ladrones y fue privado de sus vestiduras, herido y abandonado medio muerto –este es el estado al que nos reduce el relato falso. Un sacerdote y un levita (representado la noción metafórica del hombre como un miserable pecador que merece sólo el sufrimiento), pasaron de largo; pero cierto Samaritano vino a donde él estaba –el Salmista dijo: “Si en el Seol hiciera mi estrado, he aquí, allí tú estás” –y “viéndole, fue movido a misericordia; y acercándose, vendó sus heridas, echándoles aceite y vino; y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él”. El hombre mortal es restaurado al camino recto porque en el corazón de las cosas está la divina naturaleza de madre, pastoreándonos de retorno al redil único –el universo espiritual. Como Pablo dice: “Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo

Jesús Señor nuestro”.

**RESUMEN**

Luego entonces el registro falso es una obra maestra que pone al descubierto los métodos que la creencia adopta para ser aceptada como verdad. Afirma:

1. Que tiene poder para echar el velo sobre nuestros ojos, imponiendo sus mentiras.
2. Que es una confusión de bien y de mal.
3. Que somos mantenidos agudamente alertas a través de nuestros cinco sentidos físicos.
4. Que carecemos de un poder adecuado para defendernos.
5. Que debemos utilizar medios materiales para enfrentarla, aunque esto sólo traiga desilusión.
6. Que sólo podemos esperar sangre, sudor y lágrimas.
7. Que debiéramos pronto abandonar toda esperanza y rendirnos a ella.

Y aunque los tonos del recuento falso puedan ser escuchados por siempre, los verdaderos tonos del primer registro de la creación, producen su divina claridad contra los antecedentes temporales de discordias porque la luz de las ideas es sólo buena, definida, poderosa, siempre presente, victoriosa y “del todo amable”.

\*\*\*\*\*

Nuestra última selección de este mes es de *Ciencia y Salud con Llave para las Escrituras*, por Mary Baker Eddy.

*El verdadero sentido de infinitud*

Pregunta. — ¿Qué es *Mente*?

Respuesta. — *Mente* es Dios. Lo que extermina al error es la gran verdad que Dios, el bien, es la *Mente* única y que el supuesto contrario de la *Mente* infinita —llamado diablo o mal— no es *Mente*, no es Verdad, sino error, sin inteligencia ni realidad. No puede haber sino una sola *Mente*, porque no hay sino un solo Dios; y si los mortales no pretendieran otra *Mente* ni aceptaran otra, no se conocería pecado. No podemos tener sino una sola *Mente*, si esa una es infinita. Sepultamos el sentido de infinitud cuando admitimos que, aunque Dios es infinito, el mal tiene un lugar en esa infinitud, porque el mal no puede tener lugar, ya que todo espacio está ocupado por Dios.

*El único gobernador*

Perdemos el alto significado de omnipotencia cuando, después de admitir que Dios, o el bien, es omnipresente y tiene todo poder, creemos aún que hay otro poder, llamado el mal. Esa creencia de que hay más de una mente es tan perniciosa a la teología divina como lo son la mitología antigua y la idolatría pagana. Con un mismo Padre, o sea, Dios, todos en la familia humana serían hermanos; y con una *Mente* única, y siendo esa Dios, o el bien, la hermandad del hombre consistiría de Amor y Verdad y tendría unidad de Principio y poder espiritual, que constituyen la Ciencia divina. La supuesta existencia de más de una

mente fue el error básico de la idolatría. Ese error suponía la pérdida del poder espiritual, la pérdida de la presencia espiritual de la Vida como Verdad infinita sin ninguna desemejanza, y la pérdida del Amor como siempre presente y universal.

### *La norma divina de la perfección*

La Ciencia divina explica la afirmación abstracta que hay una sola Mente por la manifiesta proposición que sigue: Si Dios, o el bien, es real, entonces el mal, la desemejanza de Dios, es irreal. Y el mal sólo puede parecer real atribuyendo realidad a lo irreal. Los hijos de Dios no tienen sino una sola Mente. ¿Cómo puede el bien caer en mal, cuando Dios, la Mente del hombre, jamás peca? La norma de la perfección fue originalmente Dios y el hombre. ¿Acaso Dios ha rebajado Su propia norma, y acaso el hombre ha caído?

### *Relación indestructible*

Dios es el creador del hombre, y permaneciendo perfecto el Principio divino del hombre, la idea divina o reflejo, el hombre, permanece perfecto. El hombre es la expresión del ser de Dios. Si hubo alguna vez un momento en que el hombre no expresó la perfección divina, entonces hubo un momento en que el hombre no expresó a Dios, y, por consiguiente, un momento en que la Deidad estuvo inexpresada —es decir, sin entidad. Si el hombre ha perdido perfección, entonces ha perdido su Principio perfecto, la Mente divina. Si el hombre existió alguna vez sin ese Principio perfecto o Mente, entonces la existencia del hombre fue un mito. Las relaciones entre Dios y el hombre, el Principio divino y la idea divina, son indestructibles en la Ciencia; y la Ciencia no conoce ningún alejamiento de la armonía ni retorno a ella, sino mantiene que el orden divino o ley espiritual, en que Dios y todo lo que es creado por Él son perfectos y eternos, ha permanecido inalterado en su historia eterna.

### *Testimonio celestial*

La desemejanza de la Verdad, —denominada error—, lo opuesto a la Ciencia, y el testimonio ante los cinco sentidos corporales, no ofrecen ningún indicio de las grandes realidades del ser; así como esos llamados sentidos no reciben indicación de los movimientos de la tierra o de la ciencia astronómica, sino que aceptan las proposiciones astronómicas basados en la autoridad de las ciencias naturales. Las verdades de la Ciencia divina debieran admitirse —aun cuando la evidencia respecto a esas verdades no estuviera apoyada por el mal, la materia o los sentidos materiales— porque la evidencia de que Dios y el hombre coexisten está plenamente sostenida por el sentido espiritual. El hombre es, y eternamente ha sido, el reflejo de Dios. Dios es infinito, por lo tanto siempre presente, y no hay otro poder ni otra presencia. Por consiguiente, la espiritualidad del universo es la única realidad de la creación. “Sea Dios veraz, y todo hombre [material] mentiroso”.

### *La prueba de la experiencia*

Pregunta. — ¿Benefician al hombre las doctrinas y los credos?

Respuesta. — La autora estuvo de acuerdo con un credo ortodoxo en su juventud y trató de adherirse a él, hasta que tuvo la primera vislumbre de aquello que explica que Dios

está por encima del sentido mortal. Esa vista reprobó a las creencias humanas y dio el significado espiritual, expresado por medio de la Ciencia, de todo lo que procede de la Mente divina. Desde entonces su credo más elevado ha sido la Ciencia divina, la cual, al adaptarla a la comprensión humana, denominó Christian Science. Esta Ciencia enseña al hombre que Dios es la única Vida y que esa Vida es Verdad y Amor; que Dios ha de ser comprendido, adorado y demostrado; que la Verdad divina expulsa al hipotético error y sana a los enfermos.

*La ley de Dios destruye al mal*

El camino que lleva a la Ciencia Cristiana es recto y estrecho. Dios ha puesto Su sello a la Ciencia, coordinándola con todo lo que es real y sólo con lo que es armonioso y eterno. La enfermedad, el pecado y la muerte, siendo inarmónicos, no se originan en Dios, ni pertenecen a Su gobierno. La ley de Dios, correctamente comprendida, los destruye. Jesús dio pruebas de tales afirmaciones.

*Visite nuestro sitio web: [www.mbeinstitute.org/espanol/](http://www.mbeinstitute.org/espanol/)*

*Citas semanales de la Lección proporcionadas por el Instituto de Ciencia Mary Baker Eddy, División Hispana 3350 N. Key Drive # B 313 North Fort Myers, FL 33903 USA Para mayor información llame al (239) 656-1951 en USA y al (555) 233.1892 en México. ¡Damos la bienvenida a sus comentarios!*